

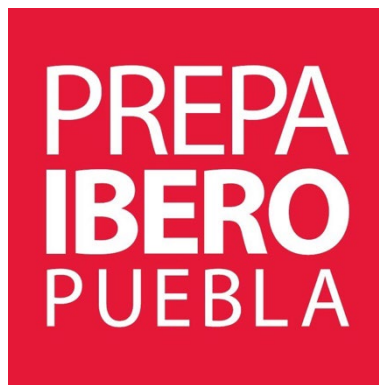
El arte como expresión y no como competencia

Chávez Velázquez, Jorge Arturo

2022-07

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5347>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



EL ARTE COMO EXPRESIÓN Y NO COMO COMPETENCIA

Jorge Arturo Chávez Velázquez

Preparatoria Ibero Puebla

Décimo Tercer Coloquio Interinstitucional de Profesores de Preparatorias

23 de junio de 2022

Resumen

El pensamiento generacional ha creado muchos cuestionamientos sobre la forma de tratar a las demás personas, la empatía con las ideologías de género que cada persona tiene, búsqueda del bien común y una forma de vivir aceptando las diferentes ideas que existen entre los seres humanos. En esta ponencia se exhorta a llevar esos diálogos a la educación donde se fomenta la competencia entre individuos más que el desarrollo de habilidades y capacidades para el trabajo en equipo y bien de la comunidad. El arte ayuda a desarrollar habilidades y capacidades que terminan fortaleciendo el trabajo en equipo y mejorar el razonamiento y crítica.

Palabras clave: Competencia, Educación, Trabajo colaborativo, Arte, Comunidad

EL ARTE COMO EXPRESIÓN Y NO COMO COMPETENCIA

La forma más adecuada de enseñar es motivando y creando pasiones, el trabajo de un docente no radica en comunicar de una generación a otra. El objetivo es transformar a los alumnos en seres capaces de romper sus propios contextos y convertirse en agentes de cambio. La humanidad ha estado evolucionando y lo seguirá haciendo, el trabajo de la enseñanza está siempre en el aquí y en el ahora. La docencia es la base de lo que se construye, pudiéndose decir que, ésta es la semilla de lo que se cultivará para las generaciones del futuro.

La generación nacida entre los años 1981-1996, es decir, que actualmente están en un rango entre 25 y 44 años, son una generación que seguía ejemplos, solo que ellos son quienes se empezaron a cuestionar la educación que estaban recibiendo. Se cuestionaron los juicios que se hacen entre los individuos de la sociedad, los cuidados recibidos para modificar los que actualmente se dan, las capacidades socioeconómicas que tuvieron los padres de esta generación y se compararon con la actual. Se hizo un camino lleno de dudas, donde se rompieron algunas “reglas” para modificar ciertos patrones de comportamiento. Se deconstruyeron las relaciones para luego construirlas más empáticas y humanas. Se aceptó que no todos funcionan de la misma manera, ni en sentimientos ni en emociones ni en formas de pensar. Se ha empezado a cambiar la educación en casa, también es tiempo de cuestionar la forma escolarizada que se tergiversó en una lucha por ser el mejor a compararse con los demás en vez de enfocarse en el desarrollo de competencias individuales para el trabajo en equipo y el bien común.

La educación se convirtió en algún momento en una limitada forma de copiar y pegar, se tiene una costumbre de copiar lo que se escribía en el pizarrón, ¿qué ha resultado? En términos básicos, lo que exponen en la psicología como condicionamiento operante a través del conductismo, que básicamente dice que las acciones de un individuo son por influencia de su contexto. Esto se puede traducir en que si se le enseña a quienes están aprendiendo a copiar, entonces ellos lo verán bien, dejarán de pensar y simplemente se limitarán a repetir lo que ya se está haciendo. ¿Qué pasa si las formas de enseñar están mal? Se empezó a educar a las generaciones más jóvenes con copiar y pegar los pensamientos, dejando de lado el pensar y expresar con criterio propio; incluso los cuestionamientos a la academia y a los sistemas escolarizados se ven con rechazo y de forma negativa. Pavlov lo explicaba como:

“Un factor importante para que se produzca el condicionamiento es la repetición en contigüidad de los estímulos condicionado e incondicionado. El intervalo temporal adecuado viene determinado por la presentación del estímulo condicionado” (Cansado, 2015). Si se fomenta que copiar está bien, el alumnado creará que copiar es la respuesta a lo que la escuela quiere, y se educa con la idea de no pensar simplemente aprenderlo porque así alguien más lo dijo.

Si una cosa sigue a otra, probablemente ésta cause a aquélla, siguiendo el antiguo principio de que *post hoc, ergo propter hoc* («Después de esto, por lo tanto, a causa de esto»). Entre los muchos ejemplos que se pueden encontrar en la explicación del comportamiento humano, uno es de especial importancia aquí (Skinner, 1974, p.12).

Eso no es lo más grave, sino que poco a poco la sociedad empezó a convertir el estudio en esfuerzo, el esfuerzo en exigencia y la exigencia en competencia. Todo se ha convertido en una guerra y competencia. La formación académica se construyó a raíz de competencia entre individuos y la fomentó utilizando cuadros de honor al promedio más alto, reconocimientos a la calificación más alta, quién hizo la mejor tarea, comparar el mejor resumen y peor aún cuando se habla de talleres de arte. Se ha fomentado mucho el preguntar cuál trabajo está más bonito, cuál video es el mejor hecho; quién ha bailado o actuado mejor; quién hizo la canción más bonita, tomó la mejor fotografía o quien ha cantado más adecuadamente, dejando a un lado la intención principal: ver al arte como una manera de expresarse, de compartir ideas, sentimientos y emociones a los espectadores.

El problema que se puede observar ahí es que la competencia cegó completamente el punto clave que es aprender y poder decir las cosas sin ataduras. En la educación debe motivar y crear gusto y pasión en vez de preparar humanos que pierdan la humanidad por querer adaptarse al mundo competitivo y egoísta. Este tipo de enseñanza industrializada ha dejado a un lado la esencia de la educación, la cual es desarrollar la mente para poder lidiar con los factores inevitables de la vida diaria.

La propuesta no es quitar el fomento de capacidades, es modificar el discurso errado sobre competir contra los demás. El desarrollo de competencias debería ser interior, fomentar qué puede hacer el alumnado, para qué es buena o bueno, qué le gusta hacer y apoyarle para

que siga fortaleciendo sus habilidades y capacidades sin tenerse que compararse con la persona con la que está formando una comunidad. Alguna persona que sea buena como ingeniera o ingeniero necesita de alguien que es artista; alguien que es bueno enseñando, necesita de alguien más que es bueno vendiendo. Somos una comunidad y el crecimiento es fomentando el trabajo en equipo.

No es suficiente promover una política inclusiva, a nivel de intenciones, sino que ésta debe convertirse en una práctica inclusiva. Para esto tenemos que crear condiciones, juntas/os entre representantes institucionales, docentes, estudiantes, madres y padres y la vecindad, que permitan ir construyendo colectivamente nuevas oportunidades de aprendizaje, que integren necesariamente actitudes emprendedoras de calidad creciente, no para competir sino para cooperar genuinamente (Van de Velde, 2012, p.83).

En los talleres se ha generado mucho el trabajo en equipo: una obra teatral depende de varios actores y su interacción; un baile está ejecutado por varias personas; hay mucha gente tocando música; se necesitan varios agentes para grabar un video; y las galerías de arte exponen el trabajo de varios pintores. Las muestras y exhibiciones que se llevan a cabo son sin ánimos de premiar al mejor, puesto que cada obra de arte es una expresión diferente, dándole un valor único, no hay parámetros para compararlos puesto que son ideas diferentes, decir, que uno es mejor que otro es darle más valor a una idea que a otra. Como se mencionó anteriormente: se parte de la premisa de que no todos funcionamos de la misma manera, ni en sentimientos ni en emociones ni en formas de pensar.

Tenemos que trabajar para que la situación de dependencia (quien no sabe depende de quien supuestamente sí sabe) se supera hacia una interdependencia donde todas y todos tenemos algo que aportar, donde cuentan conmigo y con vos, porque sólo cooperando genuinamente vamos a poder llevar a cabo un proyecto de vida personal y social, basado en respeto propio y social (Van de Velde, 2012, p.83).

En el taller de producción audiovisual de la Preparatoria Ibero Puebla, se ha motivado la creación de equipos para que, entre un pequeño grupo, puedan trabajar juntos y desarrollen

la parte que más les gusta hacer. A algunos alumnos no les gusta estar frente a la cámara y a otros les encanta, así que cuando forman las tercias o tetras, hay cuestionamientos de quiénes saben hacer edición, quiénes actúan y quiénes son buenos con la cámara, así se dividen las tareas que les gustan y cada uno hace lo que más le interesa.

Cuando se enseña artes, no solo competir, sino luchar contra las ideas sobre el gasto que es el arte. El arte no es un gasto, ayuda al desarrollo de habilidades y capacidades, también fomenta el pensamiento crítico aunado a la resolución de problemas, pero sobre todo, el arte es la forma social de expresarse por los que han decidido permanecer callados.

Referencias

- Cansado, M. N., Morillas, A. S., & Sastre, D. M. (2015). Principios de condicionamiento clásico de Pavlov en la estrategia creativa publicitaria. *Opción*, 31(2), 813-831.
- Skinner, B.F. (1974). *Sobre el conductismo*. Editorial Planeta Argentina, S.A.I.C.
- Van de Velde, H. (2012). ¿Por qué y para qué competir si cooperar es “esencia humana”? *Avances En Psicología*, 20(1), 81-88.
<https://doi.org/10.33539/avpsicol.2012.v20n1.1945>